Este libro recoge una selección de los trabajos presentados en la Segunda Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales y Medicina promovida por los editores de la revista "Social Science and Medicine", realizada en Vaquerías, Provincia de Córdoba, Argentina, en abril de 1994. Esta reunión congregó a científicos sociales y médicos de todo el continente para debatir temas de Sociología, Antropología, Economía, Bioética, Políticas de Salud y Educación Médica.

El volumen contiene resúmenes de todas las ponencias y los informes de los Grupos de Trabajo que discutieron los temas del encuentro.

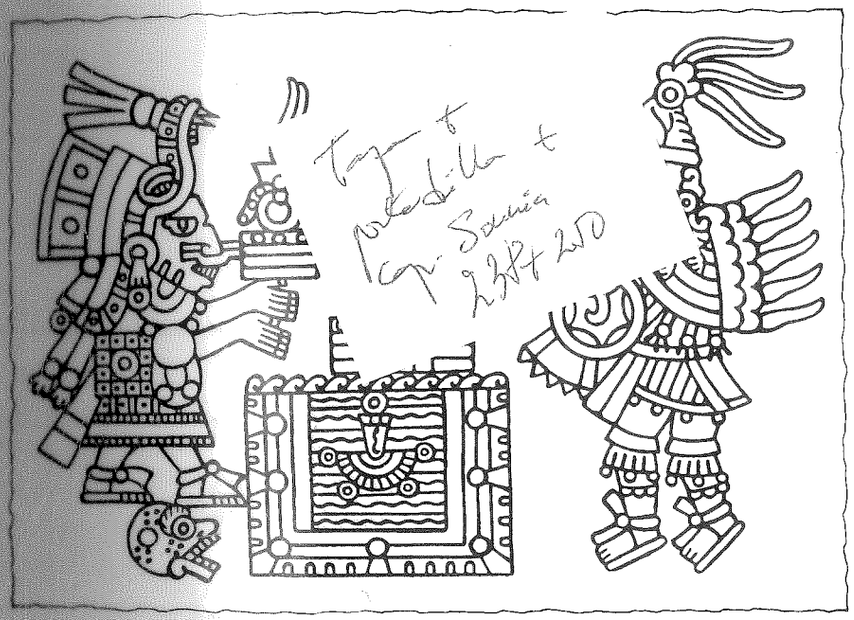
Por la variedad y la calidad de las contribuciones, este libro representa un aporte fundamental para investigadores, médicos, planificadores, educadores y otros lectores que deseen una perspectiva del trabajo actual en la interfase entre ciencias sociales y ciencias de la salud.

COMPILADORA

ANA LIA KORNBLIT

CIENCIAS SOCIALES Y MEDICINA

LA SALUD EN LATINOAMERICA

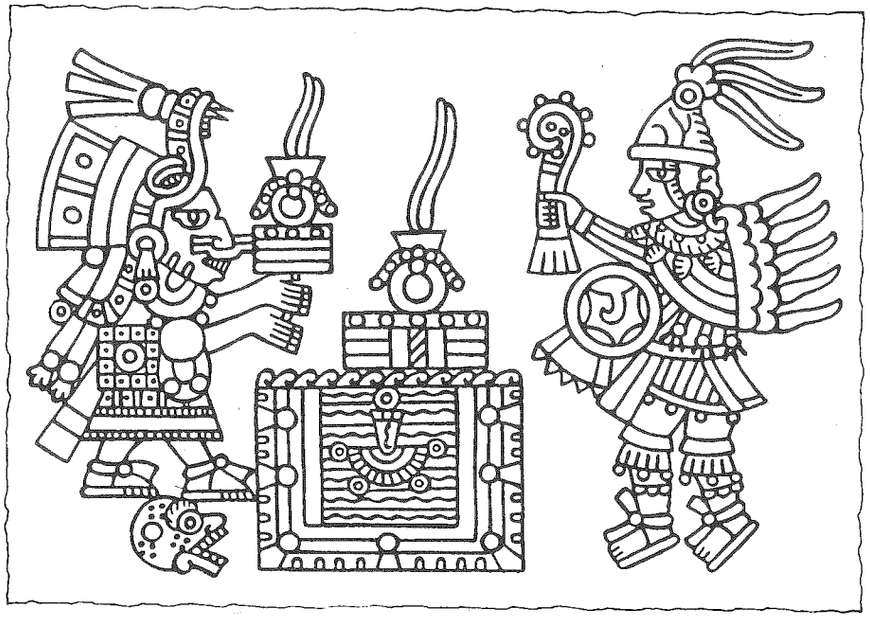


Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales

de la Universidad de Buenos Aires

CIENCIAS SOCIALES Y MEDICINA

LA SALUD EN LATINOAMERICA



Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales
de la Universidad de Buenos Aires

COMPILADORA

ANA LIA KORNBLIT

CON LA COLABORACION DE

ROBERTO BENENCIA Y LILIANA FINDLING

INTERRELACIONES ENTRE EL MEDIO FISICO Y SOCIO-CULTURAL Y EL DESARROLLO NEUROLOGICO Y PERCEPTUAL

ESTUDIO DE CASOS DE POBLACION INFANTIL ATENDIDA EN EL CENTRO MATERNO INFANTIL (SALUD PUBLICA) DE LA CIUDAD VIEJA EN MONTEVIDEO.

Sonia Romero-Reynoso *, Ernesto San Julián **,
Sandra Rosenberg ***, Celia Arbón **** y Fabiana Dauyt *****

PRESENTACION

«Todos los miembros de la especie Homo Sapiens son lógicamente comparables con los miembros de una especie animal o vegetal cualquiera. Sin embargo, la vida social efectúa en este sistema una extraña transformación, pues incita a cada individuo biológico a desarrollar una personalidad, noción que ya no evoca al espécimen en el seno de la variedad, sino más bien a un tipo de variedad o de especie que no existe probablemente en la naturaleza y que podríamos llamar «mono-individual» (Levy-Strauss, 1970, pág.312).

En este estudio multidisciplinario se buscó captar la influencia particular de ciertos factores comprendidos dentro del espacio físico y del entorno social como estímulos fundamentales para el desarrollo psico-motor en niños menores de seis años. El riesgo particular de la carencia de estímulos apropiados en los niños de familias de bajos recursos y alojadas precariamente en una zona céntrica de la capital fue planteado como tal en una investigación anterior (Romero, 1992). El presente trabajo trata de profundizar en ese punto a través de una reconstrucción desde tres disciplinas diferentes y complementarias: antropología, psicología y neuropediatría, que nos aseguran una mejor aproximación a las «interrelaciones que determinan totalidades construídas» (Bourdieu, 1986, pág. 76).

En ese sentido, consideramos a cada niño, o caso, como resultante combinatoria de diversos factores, con una identidad definida bio-psico-sociológicamente —como ya lo sostuviera Marcel Mauss en las primeras décadas de este siglo—. Esa larga tradición teórica de la antropología nos llevó entonces a preocuparnos por la complejidad multideterminada de cada individuo, y a poner énfasis en el hecho de que «el ser humano en proceso de desarrollo está en relación no solamente con un entorno natural determinado, sino también con un orden cultural y social específico, mediatizado para él por los demás significantes que lo toman a su cargo». (Berger y Luckman, 1979, pág. 68).

Dicho orden es entonces un instrumento clave en la estructuración del sistema innato y naturalmente propio a cada individuo. Capacidades, personalidad, etc.,

* *Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Antropología Social. Universidad de la República, Uruguay.*
** *Facultad de Medicina. Neuropediatría. Universidad de la República. Uruguay.*
*** *Facultad de Medicina. Psicología. Universidad de la República. Uruguay.*
**** y ***** *Antropología, FHCE, Universidad de la República, Uruguay.*

resultan principalmente de la acción estructurante de los estímulos provistos por el medio; en palabras de Danchin «... durante el período de maduración individual el medio exterior esculpe la masa cerebral (...), cada realización individual resulta de un compromiso particular entre lo innato y lo adquirido, obtenido gracias a la interacción con el medio ambiente (...). Lo adquirido es la imagen del entorno» (Danchin, 1979, pág. 257).

Partiendo de esta fundamentación nos preguntamos qué posibilidades tienen los niños que viven en espacios físicos muy precarios y en contextos socio-culturales poco cohesionados de desarrollar sus aptitudes y funciones, o sea de lograr buenas performances en su «realización individual».

En consecuencia, tomamos en consideración riesgos relacionados con ese medio ambiente, excluyendo la desnutrición; este factor, además de no gravitar significativamente sobre los fenómenos que queríamos observar[1], tampoco tiene real vigencia entre la población estudiada.

Nuestro contacto directo con la cotidianeidad de dicha población nos demostró que más que en términos de carencia alimentaria, las necesidades básicas insatisfechas en enclaves de pobreza urbana adquieren una dimensión mucho más concreta en términos de *falta de vivienda* y falta de *redes sociales*[2]. Estas carencias sí parecerían afectar más definitivamente a la población infantil que nace y crece en dichos enclaves de pobreza: ésta fue la gran hipótesis que manejamos y que no fue desmentida por los resultados obtenidos.

El espíritu que nos anima al presentar esta investigación aquí es ofrecer para el debate un ejemplo concreto de cooperación multidisciplinaria en el tratamiento de un problema que puede afectar también a los niños que viven en condiciones similares en otras ciudades latinoamericanas, y que bien puede traducirse en lo que algunos autores denominan «retardo sociocultural»[3].

METODOLOGIA

A los efectos de esta investigación se tomó la vivienda, el espacio físico, como elemento invariante por sus características de similar precariedad y reducidas dimensiones en la totalidad del universo analizado. Según nuestras estimaciones, alrededor del 67.25 % de la población que consulta en el Cetro Materno Infantil de la zona vive en pensiones, inquilinatos, conventillos[4] o en casas «invadidas».

Una vez admitido que el estado de la vivienda y su equipamiento condicionan el buen desarrollo y, en definitva, la integridad de la salud de los niños, nos pareció importante avanzar en la definición más afinada de la influencia de la falta de horizonte geográfico cuando la vivienda se reduce a una sola habitación. En este contexto, consideramos como muy problemática la estimulación afectiva y psico-motriz de los niños, teniendo en cuenta que la concentración de personas no sustituye carencias ambientales ni es garantía de mayor socialización; por el contrario, puede ser responsable de un tipo particular de estrés (el promedio es de 5.11 personas por habitación)[5].

En función de lo anterior recortamos nuestro objeto de estudio seleccionando 40 casos que respondían plenamente a las tres condiciones siguientes:

1) Niños cuyo alojamiento estuvo constituido desde el nacimiento por una sola habitación (pensiones, etc.).

2) Niños pertenecientes a la franja etaria entre 3 y 5 años según lo requerían los tests a aplicar.

3) Niños sin antecedentes en su historia clínica, por ejemplo traumatismos al nacimiento, desnutrición, convulsiones, etc.

En realidad, el universo sobre el que se trabajó comprendió no sólo a los 40 niños seleccionados, sino también a sus madres y por extensión a la totalidad del núcleo familiar (en total, 174 individuos, de los cuales 107 eran niños).

La representatividad de dicho universo es considerable, ya que en el tipo específico de alojamiento que buscamos, los niños que reunían las condiciones requeridas se encuentran casi en su totalidad comprendidos entre los casos tratados.

La ejecución de este proyecto requirió un largo trabajo de campo para completar el reconocimiento etnográfico del contexto general, así como el conocimiento particular de cada grupo familiar y su vivienda. Este tipo de seguimiento aseguró la continuidad del contacto aun en aquellos casos en que las familias hacían cambios de domicilio. La movilidad de dicha población, principalmente por desalojos, fue una primera dificultad a resolver.

La reconstrucción de cada historia y cada contexto se realizó a través de la observación y el estrechamiento de relaciones etnológicas, con visitas y entrevistas reiteradas a las madres.

Estas, como figuras más activas en la relación con los hijos y más estables dentro del grupo familiar, fueron particularmente incluidas en la observación; se indagó sobre su familia de origen, tipo de vivienda, etc.

Tanto los exámenes neurológicos como los tests psicológicos —que requerían más de una sesión con la madre y el niño— fueron imposibles de resolver sin una decisión del equipo de «descentralizar» el trabajo y realizarlo en su totalidad fuera del Centro Materno Infantil, incluso en los propios domicilios de nuestra población-objetivo. Así, el estudio psicológico se hizo en régimen de visitas, ya que para los exámenes neurológicos se logró el préstamo de un consultorio, situado también en la Ciudad Vieja.

El equipo de antropología se encargó de llevar ahí a los niños y sus madres en turnos programados, así como también acompañó a la psicóloga en las visitas a cada domicilio.

Estas instancias de seguimiento sumamente personalizado permitieron profundizar el vínculo del conjunto de los investigadores entre sí y en relación con los investigados. Las familias contactadas, y particularmente las madres, manifestaron apreciar el tratamiento que recibieron, así como la oportunidad, poco común, de hablar sobre diferentes problemas y recibir alguna orientación. La devolución de resultados se hizo después de la evaluación conjunta del contenido de cada *dossier* (cada uno de los cuales contenía tres estudios), en la que se produjo un diagnóstico integrado. A los efectos de la comunicación de dichos diagnósticos se redactaron cartas-tipo, en las que se insistió, aun en los casos de puntajes normales, en el reforzamiento de estímulos mediante diferentes acciones. Con esto se pretendía ampliar el *horizonte social* por esa vía, y mejorar o mantener los rendimientos medibles a pesar de la permanencia de un *horizonte geográfico* muy exiguo.

Este fue un buen «cierre» de la investigación, pues contempló también los intereses y expectativas de los investigados, a la vez que permitió al equipo elaborar la retirada del terreno, tras haber desarrollado un compromiso profesional y emocional importante.

POBLACION DE MUY BAJOS RECURSOS EN EL BARRIO CIUDAD VIEJA

Esta parte de la ciudad reúne peculiares características como núcleo histórico del Montevideo antiguo, como zona portuaria y como lugar de concentración de oficinas ligadas al comercio, actividad bancaria y afines. En el pasado fue lugar de residencia de la burguesía montevideana, pero también de inmigrantes y de trabajadores del puerto. Los primeros desertaron de este barrio hace varias décadas; inclusive abandonaron grandes residencias que permanecieron vacías hasta que la crisis económica de fines de los '70 atrajo a la zona a muchas familias sin techo. En ese entonces se produjo el fenómeno de las «invasiones» de fincas, de locales e inclusive de arruinados hoteles de la «belle époque»; también las pensiones, conventillos e inquilinatos se llenaron de

familias que sólo podían pagar el alquiler de una pieza.

Esta situación está cambiando, principalmente debido al plan de reciclaje edilicio de toda la zona, lo que implica relocalización programada de la población de bajos recursos; sin embargo, aún se mantiene un porcentaje de población que vive «nomadizando» de una pensión a otra o «invadiendo» casas vacías; según datos recientes, todavía el 26,2 % de los hogares de Ciudad Vieja tienen necesidades básicas insatisfechas (Fuente: CLAEH, 1991)[6].

IMPORTANCIA DEL ESPACIO

Las diferencias no son muy significativas entre los que ocupan ilegalmente y los que pagan en pensiones, inquilinatos, etc., ya que tanto el entorno, el espacio físico del que disponen, como el tipo de vida y de formas de relacionarse en general mantienen características similares.

Conflictividad latente hacia el interior de las familias, donde el factor espacial es determinante de la generación de comportamientos agresivos; relaciones con el entorno marcadas por el conflicto y, paradójicamente, por el aislamiento, son algunas de las características recurrentes de esta población. Al no intervenir preferencias o elección personal, las oportunidades para solucionar el problema del alojamiento son aprovechadas pero vividas con resistencia y rechazo a la creación de relaciones en ese medio, donde dicen «estar de paso».

La *concentración de personas* de distintos sexos y edades en la única habitación de las viviendas y la *concentración de núcleos familiares* en espacios compulsivamente compartidos son las claves de múltiples descompensaciones individuales y colectivas.

En pensiones, hoteles e inquilinatos, la administración impone reglas: «manténganse en su habitación»; «se prohíbe jugar en el patio»; «no se permiten visitas en las habitaciones»; etc. En estos tipos de alojamiento hay *restricciones objetivas* para la construcción de relaciones etarias y solidarias entre vecinos, y tales limitaciones afectan particularmente a los niños:

...Vivimos en muchas pensiones, siempre en pensiones, desde hace ocho años. Los niños tienen que estar acá encerrados porque afuera no pueden salir; si no, sacarlos a la placita; afuera no los dejan salir a jugar. Al lado hay una nena, jugaban acá o allá... la encargada no quiere que anden así de pieza en pieza tampoco, entonces están acá solos. Viven jugando, saltando de una cama a la otra, pero no tengo más remedio que dejarlos... ¡entre estas cuatro paredes!. Los domingos a veces salimos a la plaza o a algún parque, que corran, porque en este pedacito, ¿qué van a hacer? no los dejan ir ni a la cocina ni a a la azotea, tienen que salir directo, de acá a la calle.

Pero observamos también la operatividad de *restricciones subjetivas*, ya que comprobamos en estos tipos de alojamiento incluso en los locales «invadidos», una práctica generalizada del *encierro* adoptado ante la situación de inseguridad por la conservación del territorio y por la calidad del vínculo con el entorno. Así, notoriamente, aun en aquellas viviendas donde no está la figura del encargado que limita y controla movimientos, cada uno trata de mantenerse dentro de su territorio y se establecen distancias simbólicas a falta de suficiente distancia espacial:

«No, no, acá no se puede tener amistad. Yo no quiero...»; «estamos siempre acá, con los vecinos 'buen día...buenas tardes', más de eso sinceramente no (...), no vamos a las piezas de nadie, si tienen problemas bueno, allá ellos, cada uno que se arregle como pueda»

«...pienso que acá llega un momento que no se pueden ir de aquí adentro, inclusive si uno los deja salir a la plaza ya tienen inconvenientes»

«Yo no quiero vivir acá, esto es circunstancial; yo de acá los voy a sacar. Mis hijos acá no juegan con nadie. Que si no, dicen malas palabras; que si no, la madre se mete..., yo me fijo en todo porque de la misma manera me criaron a mí».

Nuestro estudio etnográfico reveló que la población de bajos recursos de Ciudad Vieja no sólo perdió vínculos al trasladarse desde el campo o desde otros puntos de la ciudad hasta aquí, sino que no los recrea en el nuevo lugar de residencia. Así, aunque las condiciones de vida sean igualmente difíciles para todos, la propia sobrevivencia es asegurada por la ausencia de intercambios, en definitiva, por la ausencia de *redes sociales*; la precariedad de la infraestructura excluye incluso la solidaridad y las relaciones entre familiares:

«Cuando salgo, los chicos se quedan con el más grande, ni a mi madre ni a mi hermana (que viven arriba) les he pedido; se quedan con el más grande y juegan acá adentro».

«A veces voy a la casa de mi madre, ella vive en una pensión también (...); mi hermano vive en la Plaza de la Bandera, en una casa que está abandonada, yo la verdad que ahí..., no es por nada pero no me gusta ir mucho».

En este sentido, si evaluamos en dicha población la tenencia de capitales acumulables (según categorías de Pierre Bourdieu, el económico, el cultural y el social), ésta se define por la carencia de todos ellos en iguales proporciones. La verdadera red de solidaridad social que encontramos aquí es la conformada por instituciones públicas y privadas: comedores populares, guarderías, parroquia, hospital y Centro Materno Infantil, etc. Y si bien ellas proveen de condiciones mínimas de sobrevivencia, no sustituyen las redes sociales aquí faltantes: familiares, aliados, vecinos, grupos de pares (indispensables para *contener* a los individuos, niños y adultos).

Veamos en la síntesis de la reconstrucción etnográfica aspectos generales qe caracterizan a esta población y que demuestran la precariedad del entorno en el que crecen estos niños.

MADRES E HIJOS: EL ESTADO DE LA SITUACION

I) Familia de origen de las madres

* Marcada ya en lo material por una deprimida situación económica, que se prolonga en algunos casos por tres generaciones.

* Marcada en las relaciones por separaciones y abandonos, en definitiva, pérdida de vínculos.

Mi padre nos dio a todos, apenas mi madre murió, nos criamos todos separados, sé que tengo hermanos pero no sé dónde están.

* La causa recurrente de la separación de los padres es la violencia paterna.

* Comprobación de aflojamiento en las reglas de convivencia: incesto, abandono de niños, agresiones al límite del homicidio hacia parientes muy próximos, etc.

A mí me hicieron mujer a los seis años, fue mi padre.

II) Las familias actuales:

* Las uniones libres son la constante, con la caracteristica de una rápida rotación masculina.

* La causa recurrente de las separaciones es la violencia del marido/compañero hacia la mujer e hijos.

* Los hijos de diferentes uniones tienden a permanecer con la madre, comprobándose una matrifocalidad acentuada que tiene como opuesto el «secuestro» de los hijos por parte de su padre.

Mis dos varones están con mi primer marido, él me los quitó con orden del juez, ellos no saben que yo soy la madre...

* En cada nueva unión el hijo es valorado como signo de consolidación y/o continuidad de esa relación.

III) Relaciones en el interior de la familia:

* Vínculos entre padre e hijos muy desdibujados, ya sea por el tipo de ocupación (ausencia en toda la jornada) o por abandono.

* Vínculo madre e hijos más estrecho, por más horas de dedicación o simple contacto, aunque la relación puede también estar cargada de ambivalencia (embarazos no deseados, exceso de trabajo, escasos medios, etc.)

Quedé embarazada de éste tomando la pastilla y todo; yo no quería tener más, ya había pedido en el hospital que me ligaran las trompas, pero no quisieron...

IV) Educación y ocupación:

A) Las madres:

* En educación, las madres no pasan en promedio de la enseñanza primaria, y se registran pocos casos en los dos extremos: analfabetismo y enseñanza media.

* Las madres acceden únicamente a empleos poco o nada calificados y, por lo tanto, mal remunerados y en general desprovistos de beneficios sociales; los más habituales son: doméstica/cocinera, vendedoras callejeras, empleadas en comercios, empleadas en manufacturas y prostitutas. En un porcentaje importante dicen no poder buscar empleo mientras tengan hijos que atender; no cuentan en general con ayuda de parientes ni de vecinos, y a menudo expresan: *no quiero dejarlos con nadie, no confío*; esta desconfianza se extiende inclusive hasta guarderías y pre-escolares.

B) Sus parejas:

* Comparten con ellas un similar nivel educativo, aunque no se encontró ningún caso de analfabetismo entre los hombres.

* Acceden a empleos poco calificados, aunque en algunos casos con remuneración significativa pero de carácter zafral. En una escala de menor a mayor ingreso, tenemos las siguientes ocupaciones: agente de policía, empleado en empresa de vigilancia, mozo de bar, changador del puerto y tripulante de barco de pesca. En otra categoría se registran los vendedores ambulantes, hurgadores y, finalmente, los desocupados.

V) Las relaciones con el entorno social:

* La tendencia general es el individualismo, reacio a la construcción de relaciones de vecindad en un medio que no se considera como propio.

* En algunos casos se expresa claramente: *no tengo a nadie con quién hablar* (sentido connotado: nadie lo suficientemente amigable en quién confiar, nadie lo suficientemente preparado para escuchar).

* Si bien se puede encontrar también un discurso complaciente para con el entorno: *somos una familia; si me fuera de aquí extrañaría; nos conocemos desde hace años*, que parece contradecir lo que sostenemos más arriba, el hecho es que, reconstruido el entorno y recogiendo el discurso de los vecinos, el sistema de convivencia es siempre definido por la negativa: *no me gustan las juntas; mis hijos juegan sólo aquí adentro; fulana es una abandonada; su hijo tiene sarna; ella, la encargada, quiere que cada uno esté en su pieza y nada más, o ¿con quién puedo hablar?, aquí todos toman, hombres y mujeres, de noche se pelean, gritan...* Señalamos aquí que cada uno construye también su imagen frente al investigador, diferenciándose de «los otros».

Esta cotidianeidad caracterizada por el aislamiento y el conflicto latente, se ve muy escasamente compensada por la frecuentación de parientes y/o amigos. Lo más común son los *desvínculos* y no los *vínculos*, aun entre parientes de primero y segundo grado.

VI) Relaciones de los hijos en el entorno social:

* Son un reflejo de la extensión de las redes de relaciones de sus padres, principalmente de la madre; huelga decir, muy limitadas.

* La ausencia de espacios comunes para juegos excluye la propia iniciativa de los niños en las relaciones con sus pares.

* El uso del espacio exterior, de espacios verdes, es decir, el esparcimiento en compañía de los padres y/o de otros niños queda reducido a *ir a la placita cuando el tiempo está lindo*: excepcionalmente una ida al parque, *donde pueden correr, sacarse las ganas*; más frecuentemente *siempre estamos acá adentro*.

* En el espacio interior los niños están siempre adentro de la habitación, *miran televisión, juegan entre ellos, se pelean, saltan por las camas; nunca van a las otras piezas; de aquí a la escalera, y de ahí a la calle, eso es todo.*

Estas escasas posibilidades de movimiento en pensiones y casas de inquilinato se encuentran muy relativamete ampliadas en casas ocupadas, ya que aquí no existe nadie que cumpla oficialmente el rol de encargado de vigilancia; en sustitución, se ejerce el mutuo control de los unos sobre los otros: *yo no quiero tener líos, ni que mis hijos tengan líos, mejor nos quedamos acá adentro.*

VII) El uso de los servicios del barrio:

* Se limita en muchos casos a la escuela, comprobándose un aumento en la oferta de atención pre-escolar.

* Es significativo en los sectores más carenciados el uso del comedor público del Instituto Nacional de Alimentación, así como del merendero, ollas populares, etcétera.

* No se aprovecha la totalidad de las posibilidades asistenciales y preventivas del CMI.

* En general, no utilizan otros servicios de la ciudad, con excepción del Hospital Pereira Rossell, hospital para niños que se encuentra fuera de Ciudad Vieja.

* Rara vez se hace uso del transporte público; circulan en general dentro del perímetro del barrio, donde, por otra parte, se encuentran la mayoría de los empleos y medios de subsistencia.

VIII) Los proyectos

* El cambio de residencia (casa y barrio) es el más frecuente, y en este sentido, las mejores condiciones están simbolizadas por *una casita para nosotros solos.*

* La limitación de nacimientos es una aspiración de difícil concreción: *la pastilla me hace mal; no quiero ponerme el DIU, mi marido no quiere; cuando quedé embarazada de éste estaba tomando la pastilla....* etc.

En el conjunto de nuestras observaciones se comprueba que tanto las condiciones materiales-espaciales como sociales se definen por la insuficiencia y/o la carencia. En la mayoría de los casos los niños viven en gran aislamiento; la madre y los hermanos conforman el grupo de parentesco más estable, por lo menos en el corto período de la infancia, pues luego se van perdiendo los vínculos e inclusive desaparecen.

Es entonces lógico que los niños estén poco estimulados en redes de relaciones que no son tales o son muy reducidas, pero a su vez las madres en su mayoría tampoco lo estuvieron: provenientes de sectores de bajos recursos, del campo o de la ciudad, sus historias contienen coincidencias significativas. En sus infancias hay una conjunción dramática y reiterada de hechos que no sólo revelan en la diacronía un estado prolongado de aguda carencia económica[7], sino también cultural. Según sus relatos, no siempre se respetaban las normas que marcan límites entre *estado de naturaleza* y *estado de cultura* (incesto, abandono de niños pequeños, violencia extrema sobre parientes en primer grado, etc.).

A pesar de todo, la madre es la pieza fundamental de la continuidad de estas familias, en muchos casos familias matrifocales, y por ende las primeras y casi únicas proveedoras del estímulo socio-afectivo necesario para sus hijos. En esta función estructurante, las madres están poco apoyadas, básicamente debido a las carencias en sus propias biografías, pero también por la falta de relaciones o intercambios sociales en la actualidad. La falta de vínculos trae para unos y otros un empobrecimiento cultural-mental de los niños. A los riesgos biológicos y por carencias materiales habría que agregarle este tipo de riesgo psico-socio-cultural: la falta de estimulación afectiva positiva produce niños apáticos, edad mental menor, dificultades en la adquisición del lenguaje, etc. Sobre esto nos alertan los resultados de los exámenens y mediciones.

RESULTADOS DE LOS TESTS (TEST DE TEPSI Y COPIA DE FIGURAS DE MENDILAHARSU, HOMOLOGADOS PARA CHILE, URUGUAY Y LA ARGENTINA)

Resultados normales	27.5 %
Por lo menos 1 resultado por debajo del nivel	72.5 %
Acumulan más de 1 resultado por debajo del nivel	42.5 %

Detalle:

Retrasos en el lenguaje	37.5 %
Retrasos en coordinación	35.0 %
Retrasos en motricidad	15.0 %
Por debajo de la edad (copia de figuras)	55.0 %

(Este test interesa particularmente, pues revela la capacidad de cerrar contornos, de percibir límites claros entre objetos, personajes, etc.).

El examen neurológico según pautas nacionales, reveló sin embargo:

Resultados normales	75 %
Dislalias (defectos en el área del lenguaje)	20 %
Por debajo del nivel	5 %

(prueba de Bender, imitación, lateralidad)

Otras observaciones:

Perturbaciones del sueño	42.5 %
Colecho, en gral. con hermanos	55.0 %
Cohabitación de toda la familia	100.0 %

INTERPRETACION DE LOS RESULTADOS

En cuanto a los objetivos específicos del proyecto, orientados a demostrar la incidencia de la falta de estímulos apropiados (por carencias socio-culturales y afectivas) en los desempeños de nuestra población-objetivo, podemos sostener que:

La *repercusión de la variable espacial,* que pusimos en el primer plano de la observación, no puede leerse en una relación mecánica con el retraso o riesgo en el área de motricidad, pues como vemos en los resultados, su representatividad es baja.

Sin embargo, el área de coordinación, ya en un 35 % de casos, está a nuestro entender relacionada con el 37.5 % de problemas en el área del lenguaje, confirmados en algunos casos en el plano neurológico.

Ambas áreas están señalando el condicionamiento de las interacciones afectivas y socio-culturales, aquí muy débilmente construidas. Un conjunto de factores, entre los que destacamos la propia historia de los padres, agudiza los efectos de una infraestructura problemática. El conjunto de observaciones y mediciones nos revela que estos niños no tienen un «lugar» propio –ni físico ni simbólico–. Incluidos en fratrias numerosas, producto en su gran mayoría de embarazos no deseados, ocupando espacios ya densamente habitados, crecen sin una atención específica por parte de los adultos y sin relaciones activas con su grupo de pares.

Los bajos resultados en los tests psicológicos, junto con la ausencia casi total de

anomalías neurológicas, hablan de una «producción» de relaciones empobrecidas hacia el interior de las familias y hacia el exterior con el entorno inmediato y, por extensión, con el sistema socio-cultural. Recordemos el aislamiento y el encierro que caracterizan el estilo de vida de las familias en los tipos de vivienda cosiderados; en otras palabras, la ausencia de intercambios como pauta adaptativa en territorios conflictivos.

En resumen, los problemas que observamos no provienen de un daño o malformación del sistema innato, sino que es la parte socialmente estructurada, determinada por el entorno descrito, la que está fallando, disminuyendo potencialidades, *estabilizando un sistema adquirido por debajo de las capacidades de la propia naturaleza de cada niño.* Si bien se redimensionó la importancia de los espacios físicos, complejizando su incidencia en términos de la influencia que ejercen, se pudo demostrar la hipótesis que desarrollamos a partir de las observaciones de A. Danchin: «...la realización individual es un compromiso entre lo innato y lo adquirido, obtenido gracias a la interacción con el entorno...».

El entorno es además de limitado en su horizonte geográfico, limitado en su horizonte social. De mantenerse esta condición los desempeños futuros estarían definitivamente comprometidos. Queda entonces planteado el problema de la *estabilización* de un sistema insuficientemente y/o deficientemente desarrollado. Es, en definitiva, el problema del retraso socio-cultural o de la selección social, por oposición a la selección natural[8].

OBSERVACIONES

Por último, no podemos dejar de señalar la profunda significación de las mencionadas fallas en la adquisición del lenguaje; un niño adquiere ese conocimiento sobre una base de orientaciones mínimas, sin instrucción específica pero con una estimulación renovada por parte de los que desempeñan el rol estructurante, en general la madre. En este sentido el lenguaje, como lengua materna (producida por la madre) es indispensable en la operación de clasificación, de ordenamiento de la experiencia y del mundo; la denominación de objetos, seres, acciones, etc. define la existencia de éstos, así como el reconocimiento de un «sí mismo». El lenguaje es social, se produce en relaciones que marcan la irreductible diferencia de los sujetos en tanto productos sociales[9].

NOTAS

(1) Al respecto sostuvo Alvarez Urquidi en su trabajo presentado al Ier. Encuentro Latinoamericano de Ciencias Sociales y Medicina que «...ahora sabemos que el cerebro humano puede tolerar este agravio sin que ulteriormente tenga que ser necesariamente menoscabado en su función intelectual. Es por esto que hoy en día se piensa que la desnutrición infantil juega un rol secundario» (Alvarez Urquidi, 1992, pág. 146).

(2) En el mismo encuentro leemos una definición de redes sociales que refleja toda la importancia que nosotros mismos le adjudicamos; vale la pena transcribirla aquí: «El concepto de redes sociales aparece como clave en los programas de salud mental. Las redes sociales de un individuo corresponden a todas las relaciones significativas que establece a lo largo de su vida y cotidianamente. Están formadas por su familia, sus amigos, conocidos, compañeros de trabajo, personas de la comunidad y miembros de las instituciones educacionales, asistenciales y comunitarias. (...) Se han considerado centrales al estudiar las posibilidades de adaptación de los individuos y grupos en situaciones estresantes y eventos de vida adversos» (Aron, 1992, pág. 95).

(3) Entre otros, Alvarez Urquidi.

(4) Se denominaron *conventillos* a las grandes casas, con baños y patios comunes hacia donde daban muchas habitaciones; fueron construidos principalmente cerca del puerto para alojar inmigrantes.

(5) Encontramos un solo caso de dos personas conviviendo por habitación (madre e hijo), mientras que en el otro extremo registramos un caso de trece personas (once hijos, madre y actual compañero).

(6) El término «necesidades básicas» se refiere al conjunto de requerimientos psicofísicos y culturales cuya satisfacción constituye una condición mínima necesaria para el funcionamiento y desarrollo de los seres humanos en una sociedad específica. (Fuente: CLAEH, Indicadores Básicos del Uruguay, 1991).

(7) Este dato interesa en tanto confirma realidades económicas y sociales de aguda carencia mucho antes de las llamadas «crisis» de los años '70.

(8) Un pionero en el planteo de la «selección social», aun cuando las condiciones sanitarias mejoren, fue el psiquiatra argelino Mafoud Boucebci, quien analizó en su país el retroceso de la selección natural frente a la continuidad de la selcción social por factores socio-culturales.

(9) La población total de Ciudad Vieja es de 31.299 habitantes (secciones censales 01 al 04, Censo Nacional, 1985). En esta zona, el 26.2 % de los hogares tienen necesidades básicas insatisfechas (CLAEH, 1990); nosotros trabajamos con el 35 % que vive en viviendas precarias.

ANEXO

Muestra de transcripción de historias de madres de Ciudad Vieja, con temas seleccionados y ordenados según una grilla única. Los contenidos de estas historias desbordan la significación inmediata, individual de cada caso, y se vuelven paradigmáticos del Ethos y del Eidos, como visión del mundo y estilo de vida de la población urbana, atrapada en círculos de pobreza.

Nota: los nombres han sido obviamente cambiados.

HISTORIA DE SELENE

Selene tiene 27 años, vive con su compañero y tres hijos. Actualmente no trabaja fuera de casa.

Tipo de vivienda actual:

Ocupan parte de una habitación en un edificio municipal, que comparten con dos familias más. Hace dos años que viven en el lugar. Antes vivían en un apartamento en Barrio Sur, del que se mudaron por no poder pagar.

Lugar y familia de origen:

Nací en Salto, pero mi madre me llevó de muy chica para Artigas; tenía 9 hermanos (...) Yo prácticamente nunca viví con mi madre, con mi madre conviví nada más que hasta los 9 años, ahí pasé a una casa, afuera se estila mucho eso de que la gente que tiene más plata que uno lo agarren para criar. Mi madre no me podía mantener y me dio para que me tuvieran, que me enseñaran.

Mi padre... no sé qué es de la vida de mi padre, yo lo vi a mi padre unas veces y nada más, yo no sé quién es mi padre, no lo conozco, yo nunca en mi vida aprendí a decir papá. Siempre conviví con mi padrastro, pero nunca con mi padre.

Familia actual y sistema de relaciones familiares

Mi madre tiene 53 años y vive en Artigas, yo hace tres años que no voy. Después,

cada dos meses, viene una hermana de allá, acá no vienen, pero me ve en la casa de mi otra hermana que vive en la calle Cerrito (...) Yo una vez cada tanto voy, hace tantos días que no voy...

La madre de mi marido vive en Treinta y Tres, mis hijos no conocen ni a la abuela, está muy caro el pasaje. Todos los muebles y las porquerías las teníamos en casa de mi suegra, ella lo cuida mejor que si fuera de ella...

Red de relaciones en el medio:

Van a la escuela, pero ahora resulta que la maestra lo agarró a éste y le cortó el pelo...

Acá en el primer piso no hay baño, recién hay en el tercer piso, es un trabajo tremendo tirar agua. Acá es media rara la gente que vive acá, hacen reuniones para hablar del edificio, pero la gente ya no hace caso. Yo limpio una vez cada tanto, yo no puedo estar agarrando las inmundicias, está todo lleno de agua, ¡yo no lo agarro más!

Acá los chiquilines por más que uno los saque afuera no es lo mismo. Juegan con el chiquilín éste, es el único y si no juegan solos.

Evaluación comparativa de su infancia y la de sus hijos:

Mi infancia a pesar de que fue muy sacrificada, porque yo prácticamente no tuve infancia; yo lo que veo de mis hijos es que ellos tienen una bolsa de juguetes que nosotros nunca tuvimos, de repente nosotros hacemos un sacrificio y ellos ven un muñequito, una cosita y les traigo el juguete y eso no lo teníamos. Y yo veo que la infancia de ellos aparte de lo difícil que es, yo viví afuera y a ellos los tengo acá sin lugar y de repente no tienen un par de zapatos como deberían tener. Yo la veo más o menos similar, la infancia mía y la de ellos. Lo que ellos no tienen ahora, yo tampoco lo tenía, porque éramos nueve chiquilines y mi madre no podía, usábamos zapatos de plástico y fuimos a conocer un par de zapatos normal cuando teníamos catorce o quince años.

Proyectos y/o expectativas

Yo hasta que no tenga a éste que camine y que pueda ir a la escuela o algo, para agarrar y salir a limpiar.

Le dieron un terreno a mi marido, pero es en el Cerro, no quiero ir al Cerro porque tengo miedo, por la gente, es un barrio feo.

Yo le decía a mi marido de empezar a juntar, me hacía ilusiones de que con el aguinaldo... de repente con esa plata junta podían ir un día a ver al abuelo.

HISTORIA DE GRECIA

Grecia tiene 26 años, vive con su pareja y cuatro niños. El marido es mozo y ella trabaja como mucama.

Tipo de vivienda actual:

Ocupan una habitación de pensión con encargada. Baño y cocina compartidos. Hace tres años que viven aquí, siempre vivieron en pensiones.

Lugar y familia de origen:

Mi familia no la conozco, empezando por ahí, porque mi madre murió cuando yo tenía un año y mi padre nos dio a todos, sé que tengo más hermanos pero no los conozco. Yo me crié con otra familia, soy de afuera, de San Ramón.

Crecí con mis padres de criación y mi hermana menor, estábamos siempre juntas y otra hermana mayor que tiene 48 años.

Familia actual y sistema de relaciones familiares

A mi padre lo conocí cuando tenía 12 o 13 años, pero tampoco lo ví más (...) si él nos dio quiere decir que no le interesamos, pienso que podría haberse preocupado con qué familia iba.

Mi suegra vive acá a la vuelta, viene todos los días porque ella se queda con los nenes cuando yo me voy a trabajar. Si no, no podría salir a trabajar porque no tengo con quién dejarlos.

Red de relaciones en el medio:

Vivimos en muchas pensiones, siempre en pensiones, desde hace ocho años. Los niños tienen que estar acá encerrados porque afuera no pueden salir, si no sacarlos a la placita. Afuera no los dejan salir a jugar, al lado hay una nena, juegan acá en la pieza o van a jugar allá.

La encargada no quiere que anden así de pieza en pieza tampoco, entonces están acá solos. Viven jugando, saltando de una cama a la otra, pero no tengo más remedio que dejarlos entre estas cuatro paredes. Los domingos a veces salimos a la plaza o a algún parque, que corran, porque en este pedacito qué van a hacer.

Cuando yo no puedo ir a la escuela, la vecina de acá enfrente me trae el nene o yo le traigo el de ella.

No los dejan ir ni a la cocina ni a la azotea, tienen que salir directo para la calle. Los baño acá en un latón porque como el baño es compartido no me gusta.

Proyectos y/o expectativas:

Estaba tomando pastillas pero me olvidé unos días y la tomé al otro día, pero igual ...yo no quería más. Ahora voy a seguir tomando las pastillas, lo que pasa es que no tengo que olvidarme. Hay que estar siempre acordándose, lo que pasa es que tengo que trabajar, los chiquilines y todo y me olvido.

La vivienda, tener una oportunidad para alquilar una casita. Que no fuera tan lejos, cosa que pudiera venir a trabajar.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. *ALVAREZ URQUIDI, G. «Retardo socio-cultural. Una interfase entre ciencias de la educación y neurociencias». Ciencias Sociales y Medicina. Santiago, Ed. Universitaria, 1992.*
2. *ARON, A. «Un modelo de salud mental comunitaria en Chile. Ciencias Sociales y Medicina». Santiago: Ed. Universitaria, 1992.*
3. *BENOIST J. «Quelques rèperes sur l'évolution récente de l'anthropologie de la maladie». Bulletin d'Ethnomédecine, 1983.*
4. *BERGER, P. LUCKMANN, T. La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.*
5. *BOCEBCI M. Psychiatrie, société et développment. Argel, SNED, 1979.*
6. *BOURDIEU, P.; PASSERON, J.C. y CHAMBOREDON, J.C. El oficio del sociólogo. México, Siglo XXI, 1986.*
7. *BOURDIEU P. Economía de los intercambios lingüísticos. Barcelona, AKAL Universitaria, 1985.*
8. *BOURDIEU, P. Réponses (entretiens avec Loïc Wacquant). París, Editions du Seuil, 1992.*
9. *BROWNER, C.H. y BERNARD R. «A methodology for cross-cultural ethnomedical research». Current Anthropology, 5, 1988.*
10. *CAHIERS DE L'ORSTOM. Médecines et santé. París, Série Sciences Humaines. O.R.S.T.O.M., 1983.*

11. CORREZE, J. Les troubles psychomoterus de l'enfant. París, Masson, 1980.
12. COULON, A. La etnometodología. Madrid, Cátedra, 1988.
13. CRESSWELL, R. y GODELIER, M. Utiles de encuesta y análisis antropológico. Barcelona, Fundamentos, 1981.
14. DANCHIN, A. Stabilisation fonctionelle et épigenèse. Seminaire L'IDENTITE dirigé par Claude Lévy-Strauss. París, Grasset, 1979.
15. DANCHIN, A. L'oeuf et la poule. París, Grasset, 1985.
16. DANCHIN, A. «Les bases cérébrales du langage». Le Débat, 1988.
17. GARCIA CANCLINI, N. Las culturas populares en el capitalismo. México, Grijalbo, 1988.
18. GARCIA CANCLINI, N. Las culturas híbridas. México, Grijalbo, 1990.
20. GEERTZ C. The interpretation of cultures. New York, The Free Press, 1973.
21. HERKOVITS M. Les bases de l'Anthropologie. París, Payot, 1967.
22. LEVI-STRAUSS, C. Anthropologie structurale. París, Plon, 1974.
23. LEVI-STRAUSS C. «Introduction à l'oeuvre de Marcel Mauss». En: Sociologie et Anthropologie de Marcel Mauss. París, P.U.F., 1968.
24. LEVI-STRAUSS, C. El pensamiento salvaje. México, Fondo de Cultura Económica, 1970.
25. LOLAS, F.; FLORENZANO, R.; GYARMATI, G. y TREJO, C. Ciencias Sociales y Medicina, Perspectivas Latinoamericanas. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1992.
26. LUQUE BAENA, E. Del conocimiento antropológico. Madrid, Siglo XXI, 1985.
27. LURIA, A.R. Restoration of fonction after brain injury. New York, Mac Millian, 1973.
28. MAIER, H. Tres teorías sobre el desarrollo del niño. Buenos Aires, Amorrortu, 1982.
29. MENENDEZ, E. Sistemas locales de salud. Aproximación teórico- metodológica. Organización Panamericana de la Salud, reunión de evaluación de SILOS, Sao Paulo, Brasil, 1990.
30. ROMERO, S. Madres e hijos en la Ciudad Vieja. Primera Jornada de Ciencias Antropológicas en el Uruguay, Ediciones del Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo, 1992.
31. ROMERO, S. «La transmisión o el continuo fluir de la cultura». Revista de la Asociación de Psicoanálisis del Uruguay. Nos 87/88, Montevideo, 1991.
32. SPERBER, D. Le savoir des anthropologues. París, Hermann, 1982.
33. SPERBER, D. «La pensée symbolique ¿est-elle pré-rationnelle?». En: La Fonction Symbolique. Essais d'Anthropology réunis par Michel Izard et Pierre Smith. París, Gallimard, 1977.
34. SPERBER, D. «Les sciences cognitives, les sciences sociales et le matérialisme». Le débat, 1988.
35. SERRANO, M. «El estrés urbano». En: Encuentro sobre medio ambiente y desarrollo, organizado por el CIESU de Uruguay y el Karolinska Institut de Estocolmo, Montevideo, 1991.
36 HALL, E. La dimensión cachée. París, Edition du Seul, 1976.
37. Indicadores básicos del Uruguay: Calidad de vida. Montevideo, Ediciones del CLAEH, 1991.

CONCLUSIONES DEL GRUPO: CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACION MEDICA

Hubo acuerdo sobre la importancia de integrar las ciencias sociales a la formación de los profesionales del área de la salud, dada la necesidad de promover el bienestar y la calidad de vida de la población.

Para dicha integración se plantearon las siguientes condiciones:

- Decisión política de las autoridades responsables de los planes curriculares y de capacitación.
- Que sean los profesionales de la salud quienes lideren el cambio curricular; esto implica la internalización de la perspectiva psicosocial en dichos profesionales.
- Que tanto alumnos como docentes estén motivados para el cambio

Algunas estrategias mencionadas para lograr la motivación de docentes y alumnos fueron:

- La creación de espacios comunes de reflexión entre estudiantes de ciencias sociales y ciencias médicas, a nivel de pregrado y posgrado.
- La utilización de modalidades didácticas participativas y vivenciales.

Asimismo, se reflexionó sobre el accionar de las ciencias sociales, mencionándose algunas dificultades fundamentales que obstaculizan dicha integración, tales como:

- La desvalorización del pensamiento práctico en relación con el pensamiento teórico puro.
- La definición poco clara del rol del científico social en el campo de la salud.

Se llamó la atención sobre los siguientes aspectos en el accionar de las ciencias sociales:

- ¿Quién define los problemas de estudio?, destacándose la necesidad de considerar a la población como co-sujeto de la investigación y, por ende, principal «definidor» de los problemas.
- La necesidad de afinar metodologías para una mejor aprehensión de la realidad y de métodos de evaluación adecuados.
- La necesidad de buscar canales para que la producción y uso del saber esté en relación con las necesidades de la población y que no haya apropiación de unos pocos.
- A partir de trabajos presentados en el grupo, se reflexionó sobre la problemática de los enfermos terminales y la reorganización que implica para el paciente y su familia aprender a convivir con la nueva situación vital; esto llevó a visualizar la necesidad de brindar contención a los miembros del equipo de salud (médicos, enfermeras, cientistas sociales, psicólogos, etc.), lo cual redunda en una optimización de los canales para ayudar al enfermo y su familia.

Se concluyó que la transdisciplinariedad es un desafío que involucra a todos los miembros de las diferentes disciplinas que se ocupan de la salud; es un emergente de la profunda crisis en la que nos debatimos que nos ofrece la alternativa de *co-reflexionar* a partir de nuestras propias identidades científicas y actuar consecuentemente sobre la realidad-problema, asumiendo el desafío de educar para lograr una mejor calidad de vida.